



Voluntarios de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en la excavación de Irulegi en julio de 2021. Apenas un mes antes se había encontrado 'la Mano'.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

Quince años descubriendo historia en Irulegi

'La Mano' con inscripciones en vascoñico resalta la importancia histórica del enclave

Tras la consolidación del castillo bajo medieval en 2017, en este lugar de Aranguren se estudia un asentamiento enterrado durante 2.000 años

CRISTINA AGUINAGA
Pamplona

Cuando en 2007 empezó a trabajarse en el castillo medieval de Irulegi situado en la cima de la peña de Laquidáin, en Aranguren, pocos se imaginaban que quince años después lo extraído un poco más abajo, en la ladera bajo la que permanecía un asentamiento que funcionó entre la edad del Bronce y la del Hierro, se encontraría un objeto que daría un vuelco en el conocimiento de los orígenes de lo que hoy es la lengua vasca. Una pieza de unos

milímetros y unos gramos de peso que lleva inscrito lo que ya se ha catalogado como el documento más antiguo escrito en la lengua vascoñica. Tres quinquenios después son muchos los materiales extraídos y el trabajo realizado sobre el terreno y en laboratorios y centros de investigación. Dividido en dos fases, la del castillo y la del poblado.

El trabajo en la zona lo dirige sobre el campo la sociedad de ciencias Aranzadi y a lo largo de los años ha sumado la colaboración de decenas de voluntarios, arqueólogos de diferentes procedencias y vecinos del Valle de Aranguren. Al frente, en los últimos tiempos, Mattin Aiestaran, becado por la UPV para su tesis sobre el asentamiento y que también ha encabezado trabajos científicos sobre la primera etapa, la centrada en el castillo que se consolidó hace ya cinco años y que es visitable.

La labor, desde entonces, ha estado supervisada desde Príncipe de Viana. Una intervención que perdura por la constancia del Ayuntamiento de Aranguren, que sigue incorporando a sus presupuestos municipales de estos años partidas para la excavación. En un tiempo en el que no todos entienden la inversión en patrimonio, el Consistorio, en diferentes mandatos, ha conseguido unanimidad para destinar cerca de 500.000 euros a los trabajos en el castillo y los 120.000 euros que ya lleva invertidos, grosso modo, en el yacimiento del asentamiento. En este caso con la aportación de 25.000 del Gobierno de Navarra a lo largo de cuatro campañas de trabajo, recuerda Manuel Romero, alcalde de Aranguren desde hace 27 años y uno de los conocedores durante estas semanas de lo que había sacado a la luz la campaña de 2021.

Pero antes de la ya emblemática mano muchos más han sido los elementos que ha aportado Irulegi para el conocimiento de la historia antigua en lo que hoy es Navarra, al menos la comarca de Pamplona.

El castillo

Aunque posterior en el tiempo, el castillo de Irulegi fue el primer objeto de los trabajos de investigación y arqueología. Erigido con fines defensivos y de control entre el siglo XI y principios del XII, se ocupó de forma ininterrumpida hasta finales del siglo XV, se ha escrito.

De él se sabe que es uno de los ejemplos más destacados de castillos medievales del Reino de Navarra, que se localiza en la cima del monte que le dio nombre, Irulegi, también conocido como Peña de Laquidáin, en el valle de Aranguren. En la zona prepirenaica, entre Pirineos y el río Ebro, a las puertas de la cuenca y apenas a unos kilómetros de la capital, Pamplona.

De la evolución arquitectónica, se destacó la Torre del Homenaje pentagonal en proa. En la segunda mitad del siglo XIV fue objeto de una remodelación que transformó el castillo dotándolo de una planta rectangular con cinco torretas circulares ubicadas en sus esquinas que cambió la distribución interna de las estancias anexas a las murallas. Finalmente el castillo fue desmochado por Orden Real en 1494, tal y como se recoge en los trabajos de estos años de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Se enclava entre los castillos roqueros de Navarra, lo que ha ayudado a cons-

trar su diversidad. En este la planta es regular frente a otros circundantes.

Defensa y aviso

La ubicación estratégica de Irulegi llevó a ocupar un terreno que se había abandonado en el siglo I a.C. Por eso se erigió un castillo con fines defensivos y de aviso a otros puntos importantes del reino a finales del siglo XI o principios del XII. "Pudo ser el poder regio el que ordenó construir la fortaleza, aunque no podemos más que sugerirlo por la falta de testimonios escritos. Sin embargo, el hecho de que se trate de un castillo real refuerza esta hipótesis", concluye un trabajo que encabeza el director de la excavación, Mattin Aiestaran.

Cuenta con una Torre del Homenaje pentagonal en proa, que se convirtió en fortificación defendida por muros y torres hacia la mitad del siglo XIV, cuando tomó la forma que ha llegado hasta ahora, con las funciones de otras construcciones románicas y estancias para diferentes usos y labores, también una religiosa.

El asentamiento de la Edad del Hierro

Terminados en 2017 los trabajos en torno al castillo medieval, con la consolidación de los muros que los técnicos del Gobierno de Navarra aconsejaron, las miradas se centraron unos metros abajo de este punto sobre el que en 1977 Amparo Castiella ya incluyó entre los hábitats prehistóricos de la cuenca y Javier Armendáriz en su tesis sobre la edad del Hierro señaló como una importancia en la